

Utopía y compromiso en la escritura de narradoras contemporáneas centroamericanas

Utopia and compromise in the writings of contemporary central american female narrators

Consuelo Meza Márquez

Universidad Autónoma de Aguascalientes

Resumen

El ensayo surge de entrevistas que recuperan el relato de vida de tres escritoras en torno a la apropiación de la palabra para nombrar el mundo desde una racionalidad y experiencias femeninas. En este quehacer de afirmación de un sujeto colocado en la marginalidad del discurso patriarcal, las escritoras desafiaron los cánones literarios tradicionales e innovaron en la narrativa centroamericana generando un nuevo discurso desde un cuerpo, una conciencia y un lenguaje sexuado femenino. Al hacerlo, crean personajes que recuperan el protagonismo femenino en las sociedades, trastocan la construcción identitaria de mujeres y varones e impugnan las relaciones sociales y de poder. Las escritoras son: Claribel Alegría, de El Salvador; Tatiana Lobo, de Costa Rica y Gloria Guardia, de Panamá.

Palabras clave

Utopía, identidad, mujeres, escritoras.

Abstract

The essay comes of life history interviews with three female writers (Claribel Alegría of El Salvador; Tatiana Lobo of Costa Rica; and Gloria Guardia of Panamá) about ownership of the written word in order to name the world from a rational and feminine experience. Within this work of affirming a subject placed on the margins of patriarchal discourse, these women challenged traditional literary canons and transformed Central American narrative, generating a new discourse written from a female-sexed body, conscience, and language. Constructing characters in this way recovered females as protagonists in society, changed women and men's identity construction, and contested social and power relations.

Key words

Central American writers, women, identity.

Introducción

La escritura de las narradoras centroamericanas contemporáneas visibiliza el papel protagónico de las mujeres en las sociedades. Sus obras plasman propuestas alternativas de identidad femenina que contradicen la concepción tradicional de que las mujeres construyen su identidad fundamentalmente en el ámbito de lo doméstico, a partir de los roles de esposa y madre, al margen de las realizaciones culturales e históricas.

Una de las características de la literatura escrita por mujeres es la diversidad de formas de enfrentar el arte como una institución que se rige por cánones androcéntricos, que tienen como referencia el contexto objetivo en el que la experiencia de los varones se desenvuelve, junto a una racionalidad y subjetividad masculinas. Al enfrentarse a esta rígida normatividad, las escritoras han encontrado que las experiencias de las mujeres y sus creaciones, subvierten los cánones dominantes. Esta fuerza de desafío ha dado lugar, en Centroamérica, a un proceso de renovación de los cánones literarios en la narrativa de los diferentes países.

El proceso de renovación surge, a partir de 1966, con Claribel Alegría y Darwin J. Flakoll, su marido. La novela *Cenizas de Izalco*, marca nuevas direcciones en el discurso literario, en el sentido de repensar la identidad. La nueva narrativa surge con una conciencia vinculada al papel consciente de los escritores centroamericanos como generadores de un discurso que conforma una identidad y una cultura nacionales, y con el compromiso de colocar en el centro de ese discurso a aquellos sujetos hasta entonces excluidos.

En ese recorrido de la nueva novela centroamericana, visto como una reflexión identitaria que incorpora nuevos sujetos sociales, la escritura de Claribel Alegría, Gloria Guardia y Tatiana Lobo, entre otras, es clave al incorporar a las mujeres, visibilizar los procesos de exclusión en el discurso patriarcal, mostrando el rechazo y gestos de ruptura en la escritura.

La investigación recupera, a través de una serie de entrevistas realizadas por la autora del presente ensayo, aquellos factores personales y familiares que impulsaron a Claribel Alegría, Gloria Guardia y Tatiana Lobo a escribir con una conciencia crítica de la sociedad. Es la suya una escritura comprometida en la que es posible encontrar una propuesta de utopía.

Claribel Alegría, entrevista, Managua, 2002

Con la revolución cubana yo aprendí a no ver sólo mi ombligo, sino a ver alrededor mío y ver el sufrimiento de mi pueblo. Se empiezan a despertar mis fantasmas y entonces para narrar todo lo que pasó en El Salvador nos inventamos una trama de amor y nace Cenizas de Izalco.

Claribel Alegría

Cenizas de Izalco es escrita en coautoría con su marido, el periodista norteamericano Darwin J. Flakoll; la novela fue finalista del Premio Biblioteca Breve de Seix Barral y se publica en 1966 por esa editorial española. Con esta obra se inicia la nueva novela centroamericana, centrada en la construcción de una identidad como región y país, comprometida con los diferentes grupos sociales hasta entonces desprovistos del poder para nombrarse y nombrar su país, grupos marginales en el discurso de ciudadanía y en los diferentes discursos derivados, entre éstos, los históricos y literarios.

La novela redefine la sociedad salvadoreña desde la perspectiva de un hecho histórico: la matanza de Izalco de 1932, instrumentada por el ejército salvadoreño en la que mueren entre 10,000 y 30,000 campesinos. El hecho se considera como el inicio de un largo ciclo que concluye con la guerra civil de los ochenta. En ese proceso de repensar la identidad, la escritora hace una analogía acerca de la situación del campesinado y la de la mujer, sometidos ambos por diferentes expresiones autoritarias de la sociedad patriarcal. Claribel Alegría es una escritora comprometida con el cambio social, el cambio político y con el cambio de la mujer. Respecto a la novela Claribel Alegría señala:

Yo sólo tenía siete años y medio cuando se inicia la revolución en enero del treinta y dos, pero yo veía cosas, oía cosas y la memoria de un niño es increíble.

Su marido y los amigos la incitaban a escribir lo que les platicaba, pero Claribel respondía que su oficio no era de narradora. Su marido le dijo: ¿Qué te parece si lo hacemos juntos?

Nace así *Cenizas de Izalco*. Lo escribieron a dos manos, inicialmente el marido recrearía el personaje masculino, Frank, y ella a Carmen, la protagonista femenina. Se da entonces un conflicto que tiene como trasfondo los procesos identitarios femeninos y masculinos expresados en la lengua. Cada uno escribía en su propio idioma y traducía al otro. Al hacerlo, quitaban y ponían lo que consideraban conveniente y se enojaban mutuamente por ello. Ese libro casi abortó, mas como deseaban que el libro naciera como un niño saludable, lograron salvar sus diferencias y

aceptaron la intrusión de uno y otro en sus personajes. En relación con la novela y el proceso de una toma de conciencia crítica de la realidad, Claribel señala:

Cenizas de Izalco provocó que yo sacara mis fantasmas, me dio una dimensión de lo que habíamos pasado, esa matanza espantosa yo la había oído, casi había sido testigo puesto que mi cuartito daba frente a la Guardia Nacional. Fueron unas experiencias tremendas y si no hubiera escrito *Cenizas de Izalco* nunca hubiera escrito todo lo demás.

Afirmado ese compromiso político, continuarán una serie de obras de ensayo y testimonio escritas en coautoría, entre las que Claribel Alegría destaca la obra testimonial *Nicaragua: la Revolución Sandinista*. La escritora señala:

Primero nos estuvimos seis meses y viajamos por toda Nicaragua y entrevistamos a guerrilleros, a comandantes guerrilleros y a toda clase de personas con las que nos encontramos. Entonces, nos fuimos a Mallorca para escribir ese libro, porque nuestra casa estaba ahí. Después volvimos a Nicaragua para escribir *No me agarran viva*, porque aquí estaban todas las mujeres salvadoreñas que estaban en el exilio y decidimos que nos íbamos a quedar aquí; ya yo estaba harta de estar siempre lejos de mi tierra, lejos de mis raíces y entonces nos instalamos aquí.

La misma editorial mexicana ERA publica, al igual que las dos obras anteriores, *Para romper el silencio*, que es sobre los ex presos de El Salvador.

En *Cenizas de Izalco*, la protagonista, Carmen, es una mujer que simpatiza con los movimientos revolucionarios. Eugenia, de *No me agarran viva*. *La mujer salvadoreña en la lucha*, es una mujer socializada en los valores políticos y cristianos libertarios del padre. En sus personajes protagónicos femeninos de estas dos obras cumbres, como en el resto de sus obras, hay una toma de conciencia a lo largo del desarrollo de su narrativa. A la pregunta de si ese proceso también se da en la escritora y cómo es que se da esa toma de conciencia y su compromiso, Claribel responde:

A raíz de la Revolución Cubana, yo pensaba que era imposible que algo pudiera suceder en Centroamérica, que Centroamérica siempre se iba a quedar con sus dictadores militares apoyados por el gobierno de los Estados Unidos, y que jamás íbamos a salir de eso. En esa época yo era una poeta lírica. Entonces, me doy cuenta que sí se pudo, de que Cuba pudo, a pesar de ser tan chiquito y quedar tan cerca de los Estados Unidos. Eso me llenó de alegría y me empezó a dar otra cosa, y mi marido, a pesar de ser norteamericano, me apoyaba y me decía que

tenía toda la razón. Era un hombre culto. Me empecé a sentir de maravilla y me decía yo tengo que pensar. El primer paso fueron esos tres libros en coautoría: *Cenizas de Izalco*, *La revolución sandinista* y *No me agarran viva*. En las obras testimoniales, él llevaba el timón porque él era el periodista. Cada vez más, me fui involucrando más y bueno, yo estuve bastante involucrada en la lucha de El Salvador, yo no vivía ahí pero ésta fue una cosa bastante dura. Escribimos *No me agarran viva* y después *Para romper el silencio*, y cuando yo estaba en París, me habían invitado a la Sorbona a dar un recital de poesía en el ochenta y uno, me llamó un amigo, Roberto Armijo, yo iba a dar el recital al día siguiente, me llama y me dice «Claribel, han asesinado a Monseñor Romero»; para mí eso fue una cosa espantosa, yo ya estaba involucrada, y mi marido me dice «Claribel, estás loca si vas a dar un recital mañana, mañana yo te ayudo a hacer éste». Nos pasamos toda la noche escribiendo, y una amiga mía, la ex mujer de Julio Cortázar, que ya murió, la tradujo al francés y yo la leí en francés. Desde entonces yo tomé la decisión de que iba a seguir hablando sobre lo que acontecía en El Salvador y en Nicaragua, sobre las dos cosas, ¿verdad?, porque yo me siento muy centroamericana.

Claribel Alegría viajó mucho, a donde la invitaran acudía denunciando lo que sucedía en El Salvador y señalando los logros de los sandinistas en Nicaragua. «Yo me metí muy de lleno ya a eso, y mi poesía sufrió mucho, es entonces, cuando yo hice más libros de testimonios. Así fue que me identifiqué con mi pueblo y sigo identificada».

En 1982, muere su madre y la escritora no puede viajar a El Salvador. «Eso fue muy duro para mí, por la amistad enorme que había entre mi madre y yo, mi madre ya estaba viejecita, mi madre estaba muy enferma, y murió llamándome, y yo no pude ir.»

Claribel es una figura en su pueblo, con su poesía y narrativa expresa su compromiso con la gente del pueblo y con el proceso de integración centroamericana. Ése es su compromiso político. Su padre fue el que le inculcó el amor a la integración centroamericana, él fue el que le dijo que no podía ser que los gringos dominaran nuestros pueblos. Fue quien le inculcó una conciencia política. Mientras que su madre le abrió el mundo de las letras y le brindó su apoyo al convencer al padre de que permitiera «salir» a Claribel a realizar sus estudios en Filosofía y Letras en los Estados Unidos. El padre no quería que ella saliera de El Salvador. El concepto «salir» tiene asimismo la connotación de la salida a esa construcción identitaria que mantiene a las mujeres atrapadas en el espejo de la cultura patriarcal.

El compromiso de Claribel con las mujeres, siempre estuvo presente desde la relación con su madre, una mujer muy valiosa, con grandes posibilidades para el arte pero que al no poder realizarlos por sí misma, fomentó estas inquietudes a sus hijas. Su madre se dedicó al hogar y a sus hijas, sobre todo a Claribel que era la mayor y en quien veía dotes literarias. Su madre la alentó, pero, señala Claribel, a mí me daba tristeza y rabia lo que ella me decía, «yo lo que más he querido en la vida hubiera sido ser poeta o ser música». Claribel le respondía «no mamá, a mí eso no me gusta, yo quiero, ojalá que todos mis hijos se realicen y hagan lo que quieran, pero yo quiero hacer lo mío».

La relación con el marido fue, también, importante. Él me decía «¿te das cuenta Claribel?». Él conocía a algunas amigas mías muy talentosas que se quedaron, que se quedaron, conoció a mi madre, que era una mujer talentosa que se quedó, pero yo misma, que adoraba a mi papá, y él quería que yo me quedara ahí. Entonces yo decía «pero cómo es eso de espantoso, cómo es posible que las mujeres seamos así de sometidas».

El compromiso político con el pueblo, la llevó a posar su mirada en las mujeres. A lo largo de obra hay un proceso de toma de conciencia femenina, ese proceso se da, asimismo, en Claribel:

En cuanto más vivía y veía todo lo que hacían las mujeres, por ejemplo, este librito de *No me agarran viva*, es uno de los libros que yo quiero más, ¿sabes por qué?, porque me enseñó mucho, me enseñó muchísimo; es entonces, yo ahí me di cuenta de lo que era la mujer salvadoreña, en todos lados, ¿verdad?, pero en este caso, y entonces, entrevisté a maestras, a guerrilleras, y a todas las mujeres que habían tenido que ver con Eugenia. Mujeres maravillosas, mujeres analfabetas que apenas habían aprendiendo a leer y que el FMLN las reclutó y les daba — a veces— tareas que los hombres no podían hacer. Y los hombres, los compañeros, estaban furiosos, pero no les quedó más remedio y mira, más de una, más de dos, más de tres me decían «y nosotras lo pudimos hacer y hasta mejor que nuestros compañeros, aunque ellos se enojaran, no importaba, lo pudimos hacer y entonces, señora» me decían «ni un paso atrás, nosotras ya hemos logrado esto, ya hemos conquistado esto, ni un paso atrás», ahí sí tengo un compromiso con estas mujeres, tengo un compromiso con estas mujeres, así fue.

En los personajes femeninos de Claribel, se da una relación de *sororidad*, de ayuda entre las mujeres, de apoyarse, de platicar sus problemas e inquietudes, de discutirlos y nombrarlas para estar en la capacidad de decir «no, esto que a mí me

pasa no es algo mío, de mí, sino que es de todas». Este proceso de concientización se va gestando asimismo en Claribel, conforme escribe acerca de esas mujeres, se descubre también ahí:

Es de todas, por eso es que yo pienso que cuando se puede, hay que conversarlo, a mí eso me pasó muchísimo con estas mujeres que entrevisté; y surgió, inesperadamente, una amistad que fue profunda, aunque no durara mucho, pero que fue profunda y que ellas me contaron por lo que habían pasado, que a veces, sobre todo la mujer salvadoreña es así como muy reservada, más reservada que la de Nicaragua, muy reservada. Entonces, yo a veces les tocaba un nervio, les tocaba algo, y se les salía, y ahí me di cuenta yo, como te decía antes, yo viví dieciocho años ahí, pero me daba cuenta superficialmente, pero ahí me di cuenta yo del sufrimiento de la mujer campesina y obrera salvadoreña; espantoso, es igual en toda Centroamérica. Es igual, espantoso, de las vejaciones, de las humillaciones, del nivel de vida que tienen. Los animales viven mejor que ellas en muchas haciendas. Tenés que tener un corazón de piedra como para no solidarizarte. Entonces, yo decía «bueno, es lo mío, pues entonces lo que tengo que hacer es denunciar esto, es hablar de esto» y eso es lo que traté de hacer en *No me agarran viva*, traté de los diálogos con ellas.

Claribel Alegría se inicia en la poesía, para ella la poesía es una espada y escribió poesía política a partir de los años sesenta, sesenta y dos. Ella no los denomina poemas políticos sino «poemas de amor a mi país, poemas de amor a mi pueblo, porque fue de ahí que empecé a cobrar conciencia, esos eran mis demonios para escribir». Claribel se apropia de la palabra para nombrar sus demonios, para decir al mundo. Este hacerse dueña del verbo se encuentra en sus protagonistas. Carmen, Eugenia se apropian de la palabra, y escriben un diario que se hereda a la hija o mediante la lectura del diario escrito por la madre. Es en la palabra escrita que las mujeres se encuentran a sí mismas, y que las ayuda a que, poco a poco, tomen conciencia de su condición de mujer. A través de la escritura, las mujeres que leen o las mujeres que escriben. En el caso del testimonio, las mujeres que nombran.

La escritura, señala Claribel Alegría, es un medio muy poderoso, es un arma muy poderosa, no sólo te ayuda a desahogarte, no sólo te ayuda a denunciar, sino que te ayuda, mientras estás escribiendo, te ayuda a tomar conciencia. En mi caso, por ejemplo, si yo no escribiera, por más que estuviera pensando y hablando con mis amigos, con mis amigas y esto y lo otro, no habría conciencia, mientras estoy escribiendo, estoy tomando conciencia.

Al ser interrogada sobre su utopía, no como sueño imposible sino como ese inédito posible, Claribel señala que su anhelo es:

Reivindicar a la mujer pero también darle su parte al varón. Yo soy muy feminista, pero no niego al hombre en absoluto, lo que quiero es que tengamos iguales derechos. Tuve un matrimonio muy maravilloso en el que siempre hubo diálogo, y del diálogo salíamos enriquecidos los dos, eso quisiera yo que hubiera entre la mujer y el hombre. Pero que si se nos dieran más oportunidades, es que todavía no se dan. En la actualidad es mucho mejor que cuando yo tenía veinte años, no hay comparación. Antes no tenían ninguna esperanza. Eso es lo que yo quisiera, que hubiera una verdadera igualdad de derechos e igualdad de expresión. Para eso tenemos nosotras que seguir luchando y educándonos. Todavía la mayoría de las mujeres, de la clase pobre son analfabetas y es terrible. La clase que puede mandar a sus hijas a la escuela, todavía son muy pocas las que se atreven a ir a la universidad, todavía se casan y creen que ahí acaba todo, que con el marido y los hijos se acaba todo, mentes brillantes.

En relación con su papel como escritora que se hace dueña de la palabra y de un compromiso, Claribel Alegría señala:

Para mí, lo más importante como escritora, es poderme comunicar. En el nivel personal es, además un desahogo, un encuentro, una toma de conciencia de una misma. Pero en ese nivel que ya se sale de ti misma, es poder hacerles sentir a otras personas lo que yo estoy sintiendo ahora, lo que yo estoy pensando ahora, y no sólo eso, porque tengo ganas de que sientan lo que yo estoy sintiendo ahora, sino que en mi caso, tal vez, de poder abrir una rendijita, de poder abrir una puertecita, como me ha pasado a mí.

En esta capacidad de despertar la reflexión e incitar a buscar una salida, Claribel Alegría está invitando a la transgresión a las otras mujeres, las convierte en sus cómplices y las seduce en la rebelión como mujeres, como ciudadanas y como centroamericanas.

Tatiana Lobo, entrevista, San José, 2001

Todas las mujeres desafiamos bajo alguna circunstancia de nuestra vida, esa rebeldía que es un fenómeno social de resistencia a la dominación masculina. La desdicha y el sentimiento de frustración son una expresión de esa rebeldía larvada que puede llegar a manifestaciones de abierto rechazo.

Tatiana Lobo

Tatiana Lobo es una escritora de origen chileno nacionalizada costarricense, vive en este país desde 1967 y ha desarrollado el conjunto de su obra narrativa teniendo como tema la historia de Costa Rica. Se ha señalado incluso, que en sus novelas se encuentra una reescritura de la historia del país que ha cuestionado, una historia e identidad nacional basada en supuestos de pureza de sangre, valores democráticos e igualitarios que han tenido implicaciones muy importantes para la historiografía literaria y la historia de la mujer en Centroamérica. El conjunto de su obra rescata la presencia y resistencia de los indígenas y de las mujeres en el proceso de colonización, e introduce nuevos hilos en ese tejido social en el que el componente étnico se encuentra entrecruzado con el género, presenta mujeres indígenas, mestizas y africanas, y hace visible en el imaginario literario, la presencia de sujetos hasta entonces desterrados del discurso, así como su participación en la formación del Estado-nación.

En Tatiana se encuentra una especie de testarudez, así lo señala ella, «por imponer el verbo, por imponer la palabra, y el derecho legítimo a la expresión». Esto se debe a esa educación orientada hacia la autonomía y a la libertad que le brindó el padre. La experiencia de la madre le permitió tomar conciencia de lo que significa ser mujer en una sociedad patriarcal. Su madre quedó viuda a los treinta años con tres hijos.

Vi a mi madre batallando fieramente por ella y por sus hijos, vi cómo tenía que superar muchas cosas para poder sacar adelante a su familia, yo creo que ella nunca ha tenido conciencia de lo valioso que fue su gesto. Nunca se volvió a casar, trabajó duramente y logró sacar a sus hijos adelante. Es curioso ¿verdad? cómo las mujeres no reconocemos nuestra propia valentía y nuestra propia tenacidad. Sin embargo, esa lección de que una mujer puede ser autónoma frente a la vida aunque existan circunstancias tan adversas, a mí me enseñó a ser autónoma y eso me ayudó.

Los personajes femeninos de Tatiana Lobo son profundamente *sororales*, es ésta una cualidad que rescata porque, a decir de ella, lo desea frenéticamente.

Yo deseo con toda mi alma que las mujeres podamos superar todas estas tonterías, rivalidades y barbaridades que nos hacemos para ya tener una solidaridad de conjunto que nos permita dar esa última batalla en la que podamos finalmente situarnos en el mundo en una posición realmente respetable, de auténtica autoridad, reivindicadas completamente y a un nivel de camaradería, de solidaridad y de compartir con los hombres, claro, ésta es mi utopía.

Esta utopía se construye en su obra a través de esa capacidad sororal que tienen las mujeres y en su propuesta literaria se pueden identificar los rasgos de su propuesta de sociedad, de ese mundo que ella anhela:

La misma con la que ha soñado la persona humana desde que tuvo la posibilidad de soñar. Un mundo donde la armonía entre sociedad, individuo y medio ambiente sea el marco del entorno donde se desarrolle la existencia humana, con todo su dolor y sufrimiento, muerte, amor y todo aquello que es inevitable en la vida humana. La armonía entre individuo, sociedad y naturaleza, eso viene soñando la humanidad desde siempre, ésa es mi utopía. Yo creo que es una utopía válida, es un anhelo que todo mundo tiene excepto los locos y los perversos y si es que existe el bien y el mal, si el mal triunfa ¿por qué no puede triunfar el bien una vez? ¿Por qué? Por las mismas razones que triunfa el mal, con la misma autoridad también podría triunfar el bien de vez en cuando ¿verdad? Entonces sigamos deseándolo porque en tanto lo deseemos nuestro propio comportamiento se va a tener a ese sueño.

En su obra se da esa preocupación por mostrar personajes femeninos de diferentes clases sociales, de diferentes razas y etnias. Para ella, el problema de la mujer no es posible verlo únicamente como un problema de biología, como una vagina. El cuerpo de la mujer lleva las marcas de su condición social.

No es lo mismo la mujer esclava que la india tributaria o que la burguesa casada con un funcionario de la Corona. Incluso, hoy día, los grandes problemas que tiene el feminismo en Costa Rica, es que no pueden ponerse de acuerdo las negras con las blancas porque el problema étnico está ahí y se manifiesta de manera diferente al machismo político. Hemos deformado la realidad por las especializaciones, hemos pretendido ver el mundo a través de una sola ventana y hay que verlo de manera conjunta, porque todo está entrelazado en la realidad, y esa es la maravilla de la novela porque permite brincarte todas las especializaciones y acceder a la realidad, dentro de su complejidad.

La novela *Asalto al paraíso* de Tatiana es reconocida en el panorama literario centroamericano como la iniciadora de la nueva novela histórica que rescata la historia de resistencia y el protagonismo de aquellas voces ausentes en la novela histórica tradicional. Este ha sido otro de los compromisos de la escritora:

Siento que estaba haciendo una buena labor con los jóvenes costarricenses que a través de la novela histórica están aprendiendo lo que la historiografía oficial no les dice y también pienso que abrí el camino

para que otros investigadores profundicen ya con una metodología más académica y especializada.

Esa supuesta sociedad costarricense que se rige bajo una ideología de supuestos democráticos, de equilibrio entre las clases y grupos sociales, de progreso, sin la incertidumbre del desempleo, las luchas sociales y de todas las catástrofes que han caracterizado al resto del istmo centroamericano ha provocado la ausencia de grandes temas nacionales, es por eso, señala Tatiana, que tenía que ir a los archivos ¿qué escribía aquí de la vida cotidiana?

En esta búsqueda de nuevos temas, nuevas voces y un nuevo lenguaje para expresarlos, Tatiana hace ruptura en dos sentidos: Desafía los cánones respecto a las fuentes, a cómo deberían de utilizarse, qué visión y qué interpretación hacer de las mismas, asimismo, respecto al estilo y los temas a escribir entre el conjunto de los escritores, varones y mujeres. Es ésta la contribución de la escritora a la historia nacional y a la cultura nacional. Las novelas de Tatiana en el presente se están tomando como libros de texto en las escuelas y universidades.

A la pregunta de la motivación para escribir, Tatiana responde que es sacarse de adentro todas las experiencias de vida que había acumulado. Tatiana estudia pintura en Bellas Artes muy jovencita, a los diecisiete años, y al año siguiente, estudia teatro. Se movía en un ambiente de artistas y bohemia. Es ahí donde empieza a oír, a hablar y discutir en un ambiente abierto. Así se fue definiendo políticamente en una posición radical. De aquí su intencionalidad política en la escritura que se traduce en el rescate del protagonismo femenino, el trastocamiento de la construcción identitaria de las mujeres y de los hombres, y el de fundar, en el contexto político del país, el devenir con la presencia de las mujeres.

Lo que yo investigo a profundidad en mis novelas son las relaciones de poder, las relaciones de poder español-indio, español-india, español-esclavo africano, español-esclava africana, relación hombre mujer, y todos los juegos de poder. Profundizo y escudriño. En ese sentido, las novelas son feministas en ese abordaje de los juegos de poder dentro de un cierto momento histórico, dentro de unas ciertas circunstancias. Se puede hacer también un análisis de mis novelas centrándose en cómo se maneja el poder y cómo se van desencadenando otros sentimientos entre el poderoso y el sometido.

Su obra presenta otros conflictos de poder en el contexto más amplio de la dependencia de los pueblos centroamericanos hacia el colonialismo español y el imperialismo norteamericano como el marco donde se están desarrollando los

conflictos privados, que también son conflictos de poder, y que afectan la vida cotidiana de las personas.

La escritora no considera que exista una vida pública y una vida privada, en la vida cotidiana se dan lazos comunicantes entre un ámbito y otro. Para ella, ése es uno de los graves errores de la historiografía tradicional que entiende solamente los grandes movimientos sociales y no ha tomado en cuenta la vida privada, ni los amores, ni los desamores y eso es muy importante. Esta ha sido una manera del patriarcado de invisibilizar a la mujer, al no entrar en el ámbito de lo privado. Esta historia de la vida cotidiana que ha inaugurado la historia, hará unos diez años o quince años coincide precisamente con toda la iniciación de la mujer dentro de la sociedad. Negar lo privado como lazo de la historia ha sido eliminar la presencia de la mujer, agrega Tatiana.

La novela trabaja fundamentalmente en el ámbito de lo privado. Con los conflictos pasionales y con las emociones. Se centra en la vida privada y al hacer esto, la novelista no puede prescindir de las mujeres porque ellas están ahí. Este es el compromiso de Tatiana Lobo. Se ve la intención de hacer aflorar dentro del hecho histórico, esa mujer que había estado oculta ahí y que nadie había tomado en cuenta. Esto significa que:

Las mujeres también están dentro, la historia no se ha hecho sin las mujeres, están totalmente equivocados aquellos que las han querido borrar. Tampoco me interesan las mujeres excepcionales porque son, eso, excepciones. No me interesan absolutamente para nada porque se les ha reivindicado como eso, como excepciones para confirmar la regla. Entonces a mí lo que me ha interesado siempre son esas mujeres ocultas, perdidas, cómo las fui rastreando para encontrar a esas mujeres totalmente desapercibidas y que sin embargo, fueron parte activa del proceso histórico de la época colonial en Costa Rica y en otros países. No necesitamos cometer grandes actos heroicos ni lanzarnos al campo de batalla con una bandera, ni cosas por el estilo, no, con nuestra cotidianeidad.

Los personajes femeninos son inspirados, no contruidos, inspirados en mujeres de la vida real, rastreadas en los archivos coloniales, mujeres comunes que todos los días desafiaron las diferentes estrategias y las reglas en la vida privada y pública.

Pero hay algo más, todas las mujeres desafiarnos en algún momento de nuestra vida o bajo alguna circunstancia, hasta aquella que aparenta ser la más sumisa de las mujeres, ama de casa, totalmente doméstica tiene

su resistencia y tiene su rebeldía. Diferentes tipos de resistencia, probablemente no conscientes pero están resistiendo. Hay mil formas de hacer resistencia o de hacer oposición ¿verdad? Unas serán más nobles que otras, otras serán inaceptables pero existen, están ahí, y yo estoy segura que absolutamente ninguna mujer, ninguna, ni la más sumisa deja de hacer a su manera, según sus posibilidades, un tipo de resistencia frente a la dominación masculina. Eso es lo que me interesa porque eso es social, porque ésas no son excepciones. Ésa es una de las tareas que yo me eché encima. Se escribe desde una realidad, desde un cuerpo y desde un contexto social.

Éste es el compromiso de Tatiana Lobo, realizar una propuesta de sociedad desde un cuerpo, una conciencia, un lenguaje y una ética sexuada femenina basada en la inclusión de todos los seres humanos, donde la competencia no representa la regla del juego, nuevas formas de relacionarse, nuevas visiones del mundo. Otra ética, otra filosofía, otra razón, otra lógica que respeta y se enriquece en las diferencias. Tatiana está comprometida con el cambio:

¿Qué transformamos, qué cambiamos? Es decir, cuando yo hablo del cambio para la humanidad es porque siento que ése es el único cambio favorable para las mujeres. Cambiar a la humanidad entera si no, nos estamos engañando, la única manera de garantizar que los cambios sean reales para nosotras, es cambiando la otra parte, pero mientras que la otra parte siga donde está y con la sartén por el mango, no estamos haciendo nada, lo que estamos viviendo es un espejismo, una ilusión óptica.

Esta es la función de la literatura: estimular la reflexión y el desarrollo de una conciencia para el cambio. Un cambio que se da en el nivel de lo imaginario. El contribuir a una toma de conciencia y compartirla con los lectores que Tatiana reconoce:

[...] son los y las estudiantes de la universidad, porque ese sector es el que lee mi obra, un sector al cual yo pertenezco y no he podido trascender. Sin embargo, para nuestro consuelo, los libros permanecen para los que algún día aprenderán a leer y a escribir, quedan para que el día de mañana puedan ser leídos por otras personas y por otras generaciones, ése el consuelo que nos queda.

Gloria Guardia, entrevista, Panamá, 2000

[...] *tuve un sueño y viví ese sueño, creo que eso es lo que debemos hacer las personas, ser fieles a nuestros principios y a nuestros sueños, a veces los sueños terminan en pesadillas, pero es el derecho a soñar lo que importa.*

Gloria Guardia

La escritora panameña Gloria Guardia, al igual que antes lo hiciera Claribel Alegria, con su novela *El último juego* (1977), continúa en ese proceso de rompimiento y renovación del canon literario centroamericano. Esta novela redefine la visión que los sectores sociales panameños en el poder tienen de sí mismos en el contexto de los tratados del canal de Panamá durante el gobierno de Torrijos. Es una novela escrita desde una subjetividad femenina que desmantela el poder político y el patriarcal. Esa labor deconstructiva de la autora se da asimismo en el resto de su obra pues tiene como personajes a mujeres de las clases sociales privilegiadas que luchan por el protagonismo histórico y social.

Gloria proviene de una familia de mujeres fuertes, una abuela que desde niña le impulsaba a leer, una madre que le leía cuentos y los dejaba sin terminar para que Gloria los terminara, una madre que la impulsó siempre para que entrara al concurso en el que fue ganador su primer libro *Tiniebla Blanca*. En su obra puede observarse cómo el venir de una genealogía femenina poderosa, la ha hecho asimismo una mujer poderosa y cómo se traduce lo anterior en su escritura:

Yo no creo que sea poderosa pero sí una mujer consciente, una mujer muy consciente de mis derechos y además, debo decir también, que papá tenía ese sentido del respeto por la mujer ¡enorme! Cuando llegó la hora de educarnos él y mamá estuvieron perfectamente de acuerdo que su herencia, la herencia de ellos a nosotros, iba a ser la mejor educación y ahí no hubo límites, nos dieron todas las oportunidades que la mayoría de las familias dan a los hombres. Pero mi padre no lo dudo ni un minuto y siempre decía cuando le preguntaban ¿y no tienes hijos hombres? Y él contestaba: ellas valen por todos los hombres.

La experiencia de Gloria en relación con los valores masculinos ha sido diferente. Los varones más cercanos a ella participan de una construcción de la identidad diferente. Y esto se revela también en su obra donde se encuentran propuestas identitarias de mujeres y también de varones:

Sí, y eso es una alternativa que creo hay que dárselas a todas las mujeres y a todas las parejas porque tanto la mujer como el hombre marcan a los hijos y determinan realmente esos roles. Cuando has tenido la fortu-

na de tener buenos ejemplos, una siente que esto ha sido un tesoro que te ha dado la vida y he tratado de proyectar eso en la obra.

Esa propuesta identitaria es uno de los ingredientes utópicos de la escritora, pero su utopía va más allá de las relaciones entre los sexos, proponiendo una utopía como mujer, como país y como centroamericana.

La utopía mía es que la libertad se cumpla tanto a nivel de género como a nivel región y de país. Cuando estoy hablando de libertad, eso implica el camino hacia la igualdad, el reconocimiento mutuo, el respeto mutuo a nivel de género, el respeto por la diferencia porque eso es realmente lo que nos marca y define la diferencia a nivel de género, la diferencia a nivel cultural, lingüístico y racial. Una relación de respeto y una aceptación a todos y de todos hacia el *otro*. El reconocimiento de la otredad, aprender a verla y a respetarla para luego amarla. Y no con la mirada nuestra porque ése es el peor asesino, cuando no reconocemos al otro, lo juzgamos. Ésa es la utopía.

Gloria ha mantenido una militancia política clara y esa es una de las características de su obra. Es dueña de una identidad política que lucha contra los diferentes imperialismos. Es nieta de Benjamín Zeledón, uno de los grandes héroes nicaragüenses y esto ha marcado su vida. Descubrió a su abuelo en los Estados Unidos, era estudiante y se topó con una serie de improperios contra él: «ahí fue donde quise estudiar realmente su gesta y saber quién había sido mi abuelo». Le pidió a su abuela que le contara la historia.

Me habló largo, durante tres días, me habló largamente porque se lo pedí, era muy duro para ella revivir todo lo que había pasado. Fueron tres días que cambiaron mi vida, la abuela murió al poco tiempo pero cuánto le agradezco que me haya dicho todo lo que me dijo, fue una mujer que estaba muy clara también ideológicamente. Ella venía de una familia de origen conservador, su padre había sido ministro de estado de gobiernos conservadores pero su madre era de origen liberal, una mujer muy fuerte, sobrina carnal del presidente Jerez de Nicaragua, con una también muy clara ideología liberal.

Los personajes femeninos de sus novelas se recrean a partir de las historias de su abuela, sus tías, sus amigas y en su propia experiencia como militante sandinista:

Yo también tuve muchas experiencias, no hubiera sido posible escribirlas si no las hubiera vivido, claro, muchas son inventadas, pero la parte política me tocó vivirla, muchas experiencias bastante análogas durante

la guerra de los hijos de Sandino, o sea de la juventud que se levantó en armas contra Somoza en los años setentas. Es más, yo tuve el gran privilegio, debo decir, de ser invitada por Sergio Ramírez para entrar con ellos cuando entraron a Nicaragua, a Managua en 1979. Estuve presente en el Palacio Nacional, una de las poquísimas personas que estuvo presente cuando ellos tomaron el juramento. Después, por múltiples razones, me distancié de la revolución sandinista, como muchas otras personas, pero sí puedo decir algo, tuve un sueño y viví ese sueño y yo creo que eso es lo que debemos hacer las personas, ser fieles a nuestros principios y a nuestros sueños. A veces los sueños terminan en pesadillas pero es el derecho a soñar lo que importa.

En sus años de militancia política, ya desde la publicación de *El último juego* (1966), conoce a sus hermanas en esta lucha. Se da cuenta del perfil de la mujer frente al perfil del hombre en la misma lucha política y descubre las injusticias que se dan. Frecuentemente, los hombres no reconocen en la mujer su aporte. Gloria Guardia señala la importancia del libro de entrevistas *Las hijas de Sandino*. Es un libro de entrevistas de las protagonistas de la guerra de Sandino, la última guerra sandinista. Todas estas mujeres pasaron por un proceso similar al que le tocó vivir a Gloria Guardia:

El encuentro con las otras mujeres y de nuestra lucha común. Me di cuenta que tenía que ser mucho más beligerante para ayudar a las demás, y ayudarme a mí misma también, para poder realmente cobrar una posición importante en la sociedad, porque te la tienes que ganar palmo a palmo, nadie te la regala y si había tenido la fortuna de tener una serie de oportunidades, había que ponerla a beneficio de las demás.

La militancia de Gloria Guardia, se dio también en la lucha en Panamá en contra de la dictadura de Torrijos. Fueron veintiún años de militancia contra la dictadura, hizo periodismo, fue corresponsal internacional con agencias latinoamericanas y la *ABC News*, durante quince años. Esta fue una manera de hacer frente a la guerra, la palabra fue el arma utilizada para expresar el repudio a los regímenes dictatoriales, sostenidos por el gobierno norteamericano. Esas columnas fueron distribuidas por todo el continente.

Por esta razón fue perseguida en Panamá, se le negó la cédula de identidad y la ciudadanía de su país. Por herencia tenía otras nacionalidades y acudió a la embajada venezolana y solicitó la nacionalidad. Su familia fue perseguida, incluso su hija fue secuestrada en los tiempos de Noriega, pero lograron recuperarla.

Tuvimos que sacar a nuestra hija del país cuando tenía catorce años, ella pidió regresar al país porque quería ver a su abuela que estaba muy grave y vino para despedirse de ella. Fue ahí donde aprovecharon. Fue muy duro, muy, muy duro. Nosotros no fuimos la excepción, todo aquel que se había vuelto en contra del régimen pagó un precio muy alto; a unos los desaparecieron, a otros que no se les podía matar se les hizo suficiente daño para marcarlos de por vida. Es una especie de temor en el que se vive, sobre todo en estos países donde todavía hay muchísima brutalidad en los regímenes dictatoriales.

Esa militancia es lo que marca la escritura de las mujeres centroamericanas, ese compromiso y su participación activa en las luchas de cada país. Las novelas de Gloria surgen de su militancia en Panamá y en Nicaragua.

En el libro *Cartas apócrifas* (1997), Gloria Guardia recrea la posible historia de seis mujeres escritoras: Teresa de Jesús, Virginia Wolf, Teresa de la Parra, Gabriela Mistral, Simone Weil e Isak Dinesen. Le llevó quince años el leer la obra de estas escritoras y escribir el libro. Mujeres valientes y transgresoras que se adelantaron a su época, «que fueron fieles a sí mismas en todo momento, que no le tuvieron miedo a la vida y se enfrentaron a todos los prejuicios y los superaron a su manera cada una de ellas».

La obra hace ruptura en el sentido de que fusiona la crítica literaria con el relato y muestra un encuentro entre dos subjetividades, los personajes femeninos y la escritora, que invita a la complicidad a las posibles lectoras. Por otra parte, la lectura del libro provoca la impresión de que en la escritura del mismo, Gloria Guardia vio potenciado su propio proceso de desarrollo de una conciencia de género.

La conciencia de género la recibí de mi madre y de mi abuela, eran muy claras en cuanto a quiénes eran y qué querían de la vida. El proceso continúa con mis estudios en una universidad de mujeres, Vassar College, donde a la mujer se le respeta y se le brinda un sentido propio de quién es en la sociedad. Fue Vassar quizá la que me indujo a las lecturas que realicé para este libro. A cada una de ellas tuve que estudiarlas no sólo porque era una asignatura sino también porque me fascinaba su personalidad, me parecían personas incluso comparables y hasta superiores a su propia obra. Ellas mismas. Su obra es extraordinaria pero sus propias vidas eran vidas mágicas y me encantó, sobre todo, ver su capacidad de lucha y su voluntad de transgresión de los modelos establecidos. No hay duda de que esto fue definiendo mi conciencia de género

pues yo creo que los libros y las lecturas son el medio que te permite adentrarte en tu intimidad, conocerte mejor, el diálogo con otras personas, lecturas muy especializadas y detenidas.

Gloria Guardia escribe como un arma política contra toda la presencia y el abuso del imperialismo en nuestros países, en nuestra región. Escribe para nombrar, como una voluntad de recobrar, a través de la palabra, lo que ha sido la lucha como región a partir de la llegada de los españoles, escribe en la búsqueda de una mayor igualdad entre los seres humanos, mayor reconocimiento y mayor respeto, es una luchadora de los derechos fundamentales del hombre, el derecho de expresión, de pensamiento, el derecho al pan nuestro de cada día, busca aportar aunque sea con un minúsculo granito de arena a la reivindicación del humillado, del olvidado, ya sea hombre ya sea mujer.

He tratado de recobrar, a través de la palabra, parte de nuestra historia y también de la militancia de la mujer, de la presencia de la mujer en nuestras sociedades, sus luchas no sólo políticas sino también de género. Me he volcado, he dado gajos de mi alma que están plasmados en una escritura de mujer, una escritura histórica y una escritura política. He tratado de ser fiel a mí misma. Si algo queda de mí, que sea eso, que fue una mujer fiel a su tiempo, a su género y a su región, eso es lo que he querido.

Conclusiones

En la biografía de estas escritoras se destaca el importante papel que jugaron sus genealogías femeninas: son hijas de mujeres fuertes que apoyaron las aspiraciones de sus hijas y que como herencia las introdujeron a la palabra escrita por medio de la lectura. Son lectoras desde muy temprana edad, en algunos casos desde los tres y cuatro años, y leían incluso antes de comprender el significado de las palabras, interpretándolas a su manera. La presencia de la abuela materna, en muchos casos es importante. A Tatiana Lobo fue el padre quien le enseñó a leer, pero su madre, al enviudar, quien le enseñó a luchar y le mostró que una mujer es capaz de ser autónoma frente a la vida. Todas vivieron rodeadas de libros, en las bibliotecas del padre.

En el mismo sentido de la posible influencia que determinadas construcciones identitarias masculinas puedan tener, las mujeres que logran transformar su identidad en los textos literarios, han establecido relaciones de pareja con personajes masculinos que, a su vez, son marginales del discurso patriarcal. Esto también se presenta en las relaciones de las escritoras con sus maridos. La influencia del padre es asimismo determinante en ellas. Es importante hacer notar, como posi-

bles aspectos a explorar en futuras investigaciones, las relaciones con los abuelos maternos. Pareciera que esa genealogía de mujer poderosa que se transmite por vía materna se construye incluyendo a las mujeres y hombres que lograron escapar a esa estereotipada e inflexible construcción de roles acerca de lo femenino y lo masculino. Se puede afirmar, por tanto, que las experiencias primarias de estas escritoras en el seno familiar escapan a los procesos tradicionales de socialización; todas ellas tuvieron como referente propuestas identitarias alternativas, dentro de ciertos márgenes, en relación con las construcciones genéricas y con ideales políticos libertarios. Estos últimos son los que marcan su intencionalidad y compromiso en la escritura.

Claribel Alegría expresa que la escritura es un arma poderosa para reflexionar sobre el contexto social y explicarlo. En ese afán, en el plano individual, representa una toma de conciencia respecto a su condición de mujer y a su condición como ciudadana salvadoreña y centroamericana. Esa conciencia crítica se abre a los demás con la finalidad de comunicar sus pensamientos y sentimientos y ofrecer a los lectores una especie de rendijita a través de la cual re-admirar su mundo. En este sentido su escritura es una forma de denuncia puesto que pretende hacer cómplice al lector o lectoras e invitarlos a la transgresión. Su escritura, por tanto, representa un doble desafío: al varón y al sistema político.

La narrativa de Tatiana Lobo está comprometida con la recuperación de la mujer en los procesos históricos de Costa Rica, en ir rastreando y tejiendo los hilos para mostrar que a pesar de que las mujeres han sido ignoradas y desapercibidas en la Historia, fueron parte activa de la construcción de la nación. Borra para ello, las fronteras entre la vida pública y la vida privada y establece los lazos comunicantes entre ambos espacios. En este sentido, ha desafiado los cánones de la historiografía tradicional puesto que ésta ha entendido los movimientos sociales sin tomar en cuenta la vida privada. Negar lo privado como lazo de la Historia ha sido borrar la presencia de la mujer y de sentimientos como el amor o desamor. Por otra parte, la novela se centra en la vida privada y por ello no puede prescindir de las mujeres ni de aquellos procesos relacionados con la subjetividad. Sus personajes femeninos no son construidos sino inspirados en mujeres que realmente existieron, no representan mujeres extraordinarias, heroicas ni épicas sino mujeres comunes, que como todas, en alguna circunstancia de su vida resisten y se rebelan. Sus textos borran las fronteras entre los discursos históricos y literarios; y re-escriben la historia del desafío al poder patriarcal que incluye a otras voces disidentes como las de los indígenas y de los esclavos africanos frente al español.

La obra de Gloria Guardia es una crítica política de la identidad en tres sentidos: genérica, nacional y centroamericana. Su obra está comprometida con la búsqueda de la libertad a nivel de género, de país y de región; quiere recrear las propias verdades mediante la palabra y nombrar esa toma de conciencia, porque al hacerlo, el escritor la recupera, la aprehende y la eterniza. En este nombrar se opone a todas las formas de colonialismo e imperialismo que impidan a la región pensarse. Ese compromiso político, afirma Guardia, es lo que caracteriza la obra de las escritoras centroamericanas: un toparse con la propia conciencia que se da en el encuentro con las otras mujeres, sin dejar de lado las circunstancias de vida; es una lucha personal que al hacerse común entre las escritoras se convierte en un proyecto colectivo que no puede evitar ser beligerante puesto que implica visiones, ideales y voluntades de cambio; y una militancia en causas y luchas que cuestionan el poder tal como se expresa en las sociedades patriarcales. ●

Recepción: Junio 19 de 2008
Aceptación: Septiembre 11 de 2008

Consuelo Meza Márquez

Correo electrónico: cmeza@correo.uaa.mx

Mexicana. Doctora en humanidades con especialidad en literatura por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Es profesora-investigadora del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Bibliografía

- Alegría, C. y D. J. Flakoll (1966). *Cenizas de Izalca*. Madrid: Seix Barral.
- Alegría, Claribel (1983). *No me agarran viva*. México: ERA.
- Alegría, Claribel (1984). *Para romper el silencio*. México: ERA.
- Alegría, Claribel *et al.* (1982). *Nicaragua: la Revolución Sandinista*. México: ERA.
- Guardia, Gloria (1977). *El último juego*. Heredia, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Guardia, Gloria (1961). *Tiniebla blanca*. Medalla de Oro de la Sociedad de Escritores Españoles e Iberoamericanos. Sin publicar. El año anunciado es cuando lo escribió.
- Guardia, Gloria (s/f). *Las hijas de Sandino*. Gloria Prado menciona el texto durante la entrevista, aunque la autora del presente artículo no lo conoce.
- Guardia, Gloria (1997). *Cartas apócrifas*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Lobo, Tatiana (1992). *Asalto al paraíso*. San José de Costa Rica: Universidad de Costa Rica.